

PRECIOS

DE

LA SUSCRICION

UN PESO MENSUAL EN LA HABANA

y 10 rs. fts.

EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.

Redaccion

CALLE DEL SOL N. 116,

A DONDE SE DIRIGIRAN

LAS COMUNICACIONES

Y RECLAMACIONES.



ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

La Administracion

Está en la misma casa

DE LA

REDACCION.

EL NÚMERO SUELTO

Se vende á 3 rs. fts.

EL MORO MUZA.

Periódico satírico burlesco de Costumbres y Literatura,

DULCE COMO LOS DÁTILES, NUTRITIVO COMO EL ALCUZCUZ,

Y DIRIGIDO POR

JUAN M. VILLER GAS.

UNA PESADILLA.



En todas partes eucen habas, como dijo el otro, y aquí, como en todas partes donde hay hombres, hay ocurrencias buenas, ocurrencias malas, ocurrencias agudas y ocurrencias atroces, sin contar con las ocurrencias de la capital, que, por su carácter multiforme,

participan de todos los géneros. Entre las buenas ocurrencias que han llegado á mi noticia, ninguna tan feliz como una que leí días pasados en el periódico mas jocoso de ambos mundos, y estaba por decir tambien que el mas suculento, porque en todos sus números está diciendo: "comedme." No necesito nombrarle para manifestar que me refiero á la *Prensa de la Habana*, periódico que goza de grandísima aceptación en la calle de Aguiar, núm. 49, ó lo que es lo mismo, en las oficinas de su redaccion. Fuera de allí, francamente,

por divertido que sea, para el diablo que lo lea.

Sin embargo, la siguiente ocurrencia que en dicho papel leí días pasados es deliciosa. "Si mal no recordamos decia este periódico, la *Prensa de la Habana* (se supone,) fué el primero que publicó novelas en planillas, cuya oportuna idea adoptaron despues, [bueno fuera que la hubiesen adoptado antes] no solo los demás periódicos de la capital y del resto de la isla, sino otros muchos de la Península y el extranjero." Y del extranjero debia decir, si no fuera por la repugnancia invencible que el periódico en cuestion ha mostrado siempre hácia la gramática.

Pues como iba diciendo, la ocurrencia de la *Prensa* es sublime. Suponer que ha sido ella la que ha enseñado á los demás periódicos de la Isla, de la Península y del extranjero á publicar novelas en planillas, es cosa que raya en el heroismo. ¿Quiéren ustedes apostar á que la tal *Prensa de la Habana* pierde los estribos hasta el punto de creer que ha inventado la pólvora? Pues bien, que lo crea, pero que no lo diga; porque aquí estoy yo dispuesto á correr por todas partes gritando: "¡La *Prensa* no ha inventado la pólvora! ¡La *Prensa* no ha inventado la pólvora! La *Prensa* no ha inventado la pólvora!"

Hay ocurrencias equívocas, como v. gr., la que tuvo Guttenberg cuando inventó la imprenta. Generalmente se ha incluido dicha ocurrencia entre las inmejorables, y

hasta cierto punto con razon; pero, si se atiende á los inconvenientes que ofrece y á las pretensiones que ha enjendrado..... estoy por asegurar que el mismo Guttenberg, si hoy levantara la cabeza y viera en letras de molde cualquiera de los artículos que publica la *Prensa de la Habana*, se arrepentiría de su descubrimiento.

Ocurrencia tambien mixta fué la que tuvo el *Moro Muza* cuando quiso penetrar en el Templo de la Fama con ayuda de vecino, es decir, con el apoyo del célebre Molina, que aunque no sea vecino del *Moro Muza*, es vecino de esta capital. Y digo que fué mixta la tal ocurrencia, porque, á pesar de sus inapreciables ventajas, ha traído la colita de hacer soñar al *Moro Muza* todas las noches. Ayer, sin ir mas lejos, tuvo una pesadilla de las mas originales. Soñó haberse hallado por casualidad en la recepcion que se hizo al por todos conceptos ilustre D. Fernando de Aguiar en el Templo de la Fama, y aquel solemnísimo acto, aunque soñado, estuvo tan lucido que no dejó de ofrecer alguna semejanza con la realidad, como verán ustedes por esta pálida descripcion.

Figúrense ustedes una montaña muy alta, casi tan alta como aquel cometa del año pasado, del cual dijo D. Andrés Poey que solo seria visible una noche; pero luego el muy ladino, como si le hubieran pagado para que desmintiese los cálculos de los

hombres de genio, dió en repetir sus visitas con tal perseverancia, que parecia propia-mente una de esas novelas en planillas que la *Prensa* inventó y que tienen el privilegio de hacerse interminables. Algunas maldiciones le echaria D. Andrés Poey; pero el cometa no hizo caso y continuó presentándose con insigne mala fé, hasta que aburrido de ver que nadie le quitaba ojo, como si llevase alguna danza de monos en la cola, se largó admirado de los progresos que entre nosotros van haciendo las matemáticas.

Era, como digo, muy alta la montaña, y sobre ella se percibia un bulto que el *Moro Muza* tomó al principio por un grupo de jacobinos ó representantes de la Montaña; pero, gracias á un fenómeno meteorológico prismático, que derramó alguna luz sobre el horizonte, pudo ver que lo que habia tomado por un grupo de personas era un edificio, un templo griego de la mas recomendable sencillez que hubieran podido concebir Ctesifon y Calímaco. No por eso quiero decir que fuese tan estremadamente sencillo como el que vimos noches pasadas en el acto primero de la ópera *Safo*, porque en éste, para hacer una elocuente ostentacion de la simplicidad del gusto griego mas depurado, ni siquiera se le puso á cada columna el zócalo, pedestal ó cosa equivalente que pudiera servirla de sustentáculo, sobre lo cual piensa el *Moro Muza* dirigir al Sr. Barba una buena filípica. Verdad es que el amigo Barba no tiene nada que ver con la ópera; pero no importa. Una vez que algunos periódicos han tomado el estrivillo de hacer al Sr. Barba responsable de todo lo que pasa en el teatro de Tacon, el *Moro Muza* sigue la corriente, y es capaz de hacer severísimos cargos al buen Barba sobre todo lo que ocurra en el Gran Teatro, y hasta en Villanueva, y si le apuran un poco, hasta en las próximas funciones ecuestres del famoso Chiarini; aunque no: siempre será justo dejar algo para Barrera.

Pues, señor, como íbamos diciendo, ya tenemos una montaña muy alta coronada con un precioso edificio griego, el cual, como supondrán Vds., era el Templo de la Fama. El camino estaba sembrado de flores y regado con agua de Colonia, el cielo sereno y apacible la atmósfera. Parecia que los génius superiores habian agotado sus recursos para hacer agradable y encantador el tránsito del mundo material que habitamos á las regiones espirituales del Olimpo. ¡Ya se vé! como que se trataba de recibir entre los inmortales al prototipo de todas las gracias, de todas las cualidades, de todas las virtudes y otras muchas mas, en una palabra, se trataba de la recepcion de D. Fernando de Aguilar, génio sublime y soberano, mas bravo que Marte, mas hermoso que Narciso, mas rico que Pluto, mas sabio que Minerva, mas inspirado que Apolo y mas irresistible que Cupido.

En efecto, el *Moro Muza* se encontró allí sin saber cómo, porque nadie puede explicar cuando despierta con qué motivo ha tenido intervencion en los asuntos ajenos,

miéntras estaba soñando. Puede que formase parte del régio séquito de D. Fernando, aunque no es verosímil, porque hasta para tener la honra de acompañar á un tan gallardo mancebo, necesita uno estar recomendado por ciertas dotes genealógicas, metálicas, intelectuales, molinatípicas y pitotécnicas, que abundan poco en este mundo sublunar. Regularmente iria de simple curioso; pero entónces, ¿cómo le dejaron acercarse á un terreno que nunca debe ser hollado por gente profana? Verdad es que todo esto no pasa de ser una fantasia y solo asi se concibe que á los dos lados del camino por donde debia pasar D. Fernando hubiese multitud de personas, que, seguramente, no pueden abrigar la pretension de invadir el *Templo de la Fama*.

Todo el mundo aguardaba los acontecimientos con la impaciencia que es de imaginar, para tener la envidiable satisfaccion de conocer al protagonista de la fiesta, cuando ¡pum! ¡pum! pum! uno tras otro, se oyeron en lo alto de la montaña veinte y un mil cañonazos, siendo las detonaciones tan terribles, que solo pudieran producirse iguales empleándose los modernos cañones rayados. Esto prueba que ya se ha plagiado en el Olimpo la invencion de los nuevos cañones, para que se vea que no son los paisanos del *Moro Muza* los únicos seres condenados á plagiar lo que otros han inventado. Solo la *Prensa* tiene el derecho de introducir una cosa tan nueva como las novelas en planillas, aunque no falta quien dice que cuando la *Prensa* nació ya era en otras partes muy añeja la costumbre que ella se propuso introducir en el mundo. Veintium mil cañonazos, pues, anunciaron que el héroe del dia se habia puesto en camino, porque á la sazón era de dia siendo de noche; quiero decir, que aunque era realmente de noche, habia una anti-aurora prismática, y ya el misterio desapareció, porque todo lo que se esplica deja de ser misterio.



Presentóse, por fin, D. Fernando, jóven esbelto, de arrogante figura, hermoso, fresco y pelicano, aunque mas bien parecia rubicundo. Habia en todo su continente un no sé qué, un tal aire de nobleza que hasta en la forma de la nariz revelaba su procedencia aristocrática. Ostentaba, por otra parte, un garbo tan seductor, que era preciso que las mugeres no tuviesen corazon para que pudieran verle sin derretirse. Iba en traje de olímpica ceremonia, con

un riquísimo manto de terciopelo raído, y para que éste no arrastrase, le seguia de cerca el nunca bien ponderado Pepe, llevándole la cola con una mano, mientras con la otra se entretenia en apedrear á los curiosos arrojándoles onzas, medias onzas y doblones.

Formaban á la vanguardia de la augusta comitiva varios deidades de ambos sexos, notándose con sentimiento universal la falta de Adónis, Ganímedes y Endimion, los cuales, segun luego se supo, estaban rabian-do de celos aparte, al verse desbancados por D. Fernando de Aguilar. Figuraban allí las nueve Musas en el órden siguiente: Polimnia, con la lira, Clio, con la guitarra, Euterpe, con la flauta, y Caliope, con la trompeta, inundaban el aire de armonías deliciosas, ejecutando con el mas inspirado sentimiento diversas piezas del *Relámpago* y del *Tío Caniyitas*. Urania dirijia reconven-ciones amargas, en un muy elocuente discurso, al cometa que tuvo la insolencia de visitarnos tantas veces en el año pasado sin permiso de D. Andrés Poey; Erato cantaba la linda cancion de *María Justa* con tanto entusiasmo, que cualquiera la hubiese confundido con la Gazzaniga; Terpsícore bailaba el *Cocoyé* con mucha gracia, y Mel-pómene y Talía, para desengrasar, iban recitando unos preciosísimos versos de Gil y Zárate.

La retaguardia se componia toda de mugeres célebres, desde la famosa *Elena*, cuya hermosura dió lugar á una de las guerras mas desastrosas, y tambien de las mas desastrosas, pues consta que no hubo en toda ella un solo sastre, hasta *Juana d'Arc*, célebre doncella de Orleans que, por no haber conocido un hombre tan seductor como D. Fernando, prefirió á la dulce coyunda del himeneo los azares de la carrera militar.

—¡Ay! decia la causante de la ruina de Troya; si Menelao se hubiese parecido á D. Fernando de Aguilar, no habria yo consentido en el escandaloso rapto que dió tanto pábulo á la discordia de mis contemporáneos y á las murmuraciones de la posteridad. Y si Páris hubiese siquiera sido un triste remedo de la presencia de este mozo, las satisfacciones de lo pasado templarian el rigor de mis remembramientos presentes!

—¡Ay! esclamaba *Juana d'Arc*, si yo hubiese conocido á un hombre tan seductor como el héroe de esta jornada, no me habria obstinado en perseguir á los ingleses, tanto mas cuanto que, segun buenos informes recibidos de todos los ámbitos de la tierra, los ingleses de mi tiempo no eran tan numerosos ni tan exigentes como los de ahora!

—¡Ay! gritaba tambien la virtuosa Penélope, pronto habria yo dado punto á la famosa tela con que logré burlar las esperanzas de mis importunos amantes, si durante la perdurable ausencia de Ulises, se me hubiera presentado un tan agradable pimpollo como el que va trepando la montaña!

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡mutilá! decia la casta Lucrecia, no hubieran los romanos derrocado la monarquía, ni mi esposo Colatino

salido de la oscuridad que cuadraba tan bien á su carácter, si el hijo de Tarquino el Soberbio se hubiese parecido, no digo yo á D. Fernando, sino al que le va llevando la cola!

Interminable tarea seria la de querer citar aquí el inmenso número de mugeres célebres por sus virtudes ó belleza que iban asediando al protagonista de la función en su carrera triunfal. Debo, sin embargo, hacer todavía mención de una muy notable, de la ilustre Artemisa que ha estado y con razón pasando por uno de los mas hermosos modelos de la fidelidad conyugal. Pues bien, esta mujer tan pura, tan honrada, tan inaccesible á las asechanzas de la seducción, tan perfecta y pluscuamperfecta, iba catequizando al pundonoroso Pepe, para inducirle á entregar un billete perfumado á su amo, al hombre grande, al tipo de todas las perfecciones.

Niego la verdad de aquella popular sentencia que dice:

¡Hay momentos, vive Dios,
En que asesina el placer!

Porque si esto fuese cierto, el hombre que al caminar al Templo de la Fama era objeto de tan tiernos suspiros y honrosas consideraciones se hubiera pulverizado. Pero, no; por desgracia no hay dicha completa, y aunque D. Fernando de Aguilar se veía solicitado por todas las mugeres guapas y feas, pobres y ricas, mortales é inmortales que le echaban la vista encima, él á todas las despreciaba, no pensando sino en una cierta Maria que tuvo el pésimo gusto de no amarle, por haber tenido la desgracia de no comprenderle.

De pronto la comitiva hizo alto. Pepe obsequió con unas cuantas onzas á cada uno de los innumerables curiosos que interceptaban el paso á su señoría, rogándoles que guardasen un poco de silencio. ¿Pues qué ocurre? se preguntaban los unos á los otros. ¿Qué habia de ocurrir? Que ya D. Fernando se hallaba cerca de las gradas del Templo y habia salido á recibirle una comision trina, compuesta del inmortal *Bellini, D. Alfonso el Sabio y el general Augereau*. Por lo regular en esta clase de comisiones no hay mas que uno que lleve la palabra; pero aquí hablaron los tres, cada cual en su peculiar estilo. *Bellini* comparó al neófito con Apolo; D. Alfonso, regalándole las tablas de su nombre, le dió muchas memorias de Justiniano, y el general Augereau le espetó una especie de belicosa proclama, convidándole á un simulacro militar en que el mismo Napoleón mandaria una sola brigada. Despues de esto, es claro, D. Fernando dió una elocuente contestacion que dejó petrificados á todos los oyentes y en seguida penetró en el Templo de la Fama, donde ocurrieron cosas que no se pueden referir en un solo número de este periódico, por cuya razon habrá que dejarlas para el siguiente.

EL MORO MUZA.

MEMORIAS DE UNA VIUDA.

(Continuacion.)

III.

Esta oportuna ocurrencia de D. Inocencio, provocó la hilaridad de todos los jugadores, y la misma doña Dorotea, volviéndose hácia mí para ocultar su risa, me dijo: hija mia, yo estaba desesperada, y además eso hace variar la suerte.

No satisfecha mi nueva amiga con poner en planta, cuantas veces podia, su socorrido sistema de *carañuelas*, entablaba continuas polémicas con el *banco* sobre el modo de colocar sus *paradas*, las cuales ofrecian dudas que la buena señora resolvía siempre á su favor.

Carlos seguía de mala vena; no tan solo habia perdido el dinero que llevaba, sino cincuenta onzas mas de *marca*. Eran las doce de la noche. Mi esposo quiso luchar de nuevo contra su mala fortuna, pero el *banco* levantó solemnemente la sesion, con notable disgusto de doña Dorotea, que, segun decia, estaba perdiendo un *platal*. Tambien era maña vieja en ella proclamar sus pérdidas..... imaginarias, prometiendo por Dios y todos los santos no volver á jugar en su vida.

Cuando estuvimos solos en nuestro cuarto, me dijo Carlos con aire sombrío, que estaba arruinado, y que solo yo podia salvar su honor, pidiendo á mi padre mi legitima materna y además el legado con que me dotara mi tia. —Pagadas que sean mis deudas, agregó, trato de aumentar tu capital, colocándolo á subido premio en buenas manos y con los réditos, y por otra parte con el fruto de mi trabajo, podremos vivir con decencia.

—Y ¿no podrias tú escribir á mi padre?.....

—Seguramente, pero no quiero, ya te lo he dicho, entrar en contestaciones con tu padre, sinó en el último extremo, esto es, si no apronta tu dinero. Mañana te dictaré la carta en que le hagas la justa reclamacion sobre el particular, y desde ahora te prohibo que vayas á ver al viejo, mientras no conteste satisfactoriamente ó afloje tu dote que, entre paréntesis, está empollando hace tiempo, y mas de lo que conviene. Ea, hija mia, no hay por qué llorar. Hasta ahora habrás notado mi desprendimiento y mi delicadoza; mientras he podido, nada te ha faltado, y solo la urgente necesidad en que me hallo, me obligaria á impetrar tu auxilio. Por de pronto, exijo de tu cariño que autorices mañana con tu firma algunos documentos que traerá D. Froilan, tu antiguo desposado..... y podremos respirar algun tanto hasta que tu padre nos entregue el dote. Vamos, lin da mia, no te afijas..... ¿Qué diablos! ¿Te pido yo por ventura algun sacrificio? ¿No es una cosa muy en el orden, natural y matrimonial que una mujer casada pida su dote? ¿Pues, no se reiria poco el viejo de nosotros, si por un exceso de contemplacion, á todas luces inverosímil, pasáramos trabajos y aun miserias por no atrevernos á reclamarle lo que es nuestro! Hay mas: nunca hubiera acontecido este lance, si el viejo, en vez de espetarme á boca de jarro sus estudiados sermones y pesadas moralejas, me hubiese entregado tu mano y tu dote. Parece que ese buen señor trataba de tenerme en su casa en eterno y vergonzoso pupilaje, esclavo de sus manias y caprichos.....

¡Oh! no culpes á mi pobre padre, dije á Carlos, abrazándole con ternura; no le culpes, él te quiere, y debemos quererle tambien. Si yo supiera..... pero no.....

—Habla.

—Si tu quisieras escucharme, mirándome como no hace muchos meses, con alegre semblante..... sin ponerte *bravo*, te diria que estoy pronta á obedecerte en cuanto me mandes, con una condicion tan sola de.....

—Veamos, corazon, veamos.....

—Que por la memoria de tus padres, por el fruto de nuestro amor que llevo ufana en mi seno, por mi que tanto te amo, has de jurarme que no volverás á..... jugar.

—Con qué tú tambien.... repuso Carlos sonriéndose, tú tambien..... ¡Vaya! quien lo hereda no lo hurta. Pues bien, alma mia, te juro que de hoy mas..... queda para mí archivado el libro de las cuarenta. ¿Estás satisfecha?

Al dia siguiente escribí la carta para mi padre, y firmé unos papeles que me presentó don Froilan con una cara de pascuas que nunca habia yo observado en él.

No se hizo esperar la contestacion de mi papá: era tan completamente satisfactoria, que mi esposo dió un salto de contento, abrazándome con efusion y lastimando un callo á D. Froilan, que pegó un grito agudísimo.

En breves dias y previos los requisitos legales, el apoderado de mi padre me hizo formal entrega de mi dote, manifestando que con respecto á mi herencia materna, se le seguia reclamando á la *madamita* de eterna menor edad las sumas que le prestó mi padre. Carlos se dió por satisfecho, rogando al apoderado que apurasen á aquella señora tan amiga de cobrar como reacia y sueca para pagar.

Los compañeros de Carlos que hacia dias no nos visitaban, temiendo sin duda que mi marido les diera algun ataque al bolsillo, pues le creian *arrancado de cuajo*, al saber la noticia de la entrega del dote, se apresuraron á ir á felicitarle cordialmente. Doña Dorotea fué á casa, con dos parches de copal en las sienes, disculpando su ausencia que achacaba á unos mareos incesantes que no la dejaban ni rezar ni jugar al prohibido, lo cual la tenia con un flato de muerte. Me llenó de besos y abrazos, dándome la enhorabuena por el estado interesante en que me hallaba, y aconsejándome que durmiese del lado derecho, remedio infalible para dar á la luz varones hermosos y molletudos.

—Hijita mia, agregó suspirando, para que veas cuanto te estimo, voy á pasar el dia contigo. Manda que me traigan una copa de vino ó de cerveza..... que me vuelven los mareos. Sabrás que mi hijo mayor ha obtenido el premio de constancia en los últimos exámenes. Mi marido está que no cabe de júbilo, pero yo no celebro la gracia, porque á escobazos tiene que ir mi hijo al colegio todos los dias. Eso si, el muchacho no es tonto, como que sabe ya *amarrar* las cartas como el banquero mas encanecido en el tapete. A propósito, mi vida, me ha ido muy mal en el juego la semana pasada; digo, y sin poder..... cobrar ninguna *parada mostrenca*, porque se reune en casa una partida de tunos..... que si no fuera por lo que me da el *banco*, ya los hubiera yo mandado á los quintos infernos; pero, hija, es preciso vivir aunque sea entre lobos. Pues, si señor..... Con que, dime, *corazon*, ¿es cierto que tu padre aflojó el dote.....? ¡Vaya!..... me alegro..... Me lo dijo D. Froilan, á quien creo que tu esposo debe un picao algo serio. ¿Qué hombre tan cicatero! Un dia se negó á prestarme seis onzas..... pero asi le puse... de vuelta y media, y el muy sin..... pudor se reia hasta mas no poder. ¡Ay!

¡que vino tan exquisito! A ver, negrita.... otra copita..... ¡Cómo se deja colar!

Entre tanto Carlos conversaba con sus amigos, que con estrepitosas carcajadas le oían contar una historieta, á cuyo relato no me era posible atender á causa de la incesante palabrería de Doña Dorotea, si bien pude percibir que amenudo mentaban mi nombre aquellos señores.

Durante la comida reinó la mas bulliciosa algazara. Parecía una fiesta de familia: hubo brindis, discursos y por de contado versos á millares. El champaña corria á borbotones alegrando los cascós. Don Cirilo, segun su noble costumbre, revoloteaba sus pies debajo de la mesa en demanda de los mios, pero con los que topaba eran con los de doña Dorotea, que molesta al fin exclamó:

—¿Qué es esto, señor? ¿Quién anda por debajo de la mesa?... Ya me han lastimado tres callos..... No puedo creer que sean gatos ni perros los autores de esas gracias tan pesadas. ¡Cuidado conmigo!..... si yo supiera quien es el chusco..... Amigo D. Cirilo, hágame V. la fineza de servirme un poco de leche quemada, que es mi fuerte..... yo me desvivo por ese plato delicioso y esa predileccion la heredé de mi abuela que murió con el sentimiento de no poder comer mas leche quemada.

Yo me reía al ver el descaró de D. Cirilo, y los apuros de mi amiga que no cesaba de gruñir, y *aguaitar* de vez en cuando debajo de la mesa, á fin, decia, de pillar *in fraganti* al temerario y porfiado autor de los pisotones.

Por último, al toque de la oracion, dió la señal de partida doña Dorotea. Yo pretesté un fuerte dolor de cabeza y por mas que insistió mi amiga, neguéme á acompañarla á su casa. Los convidados me pidieron licencia para que consintiese en dejar á Carlos jugar con ellos tres partidas al billar, asegurándome que aquella noche no había *manigua* en casa de doña Dorotea, por temor á la policia. Carlos me juró que volvería á las ocho en punto. ¿Qué iba á hacer? Solo me conformé con estrechar la mano de mi esposo sobre mi corazon, y arrojarle una mirada espresiva y tierna.

Quedéme sola y pensativa. Mi padre no me habia vuelto á hablar de Carlos; el dia anterior tan solo me dijo abrazándome: hija mia, cuando nada poseas, cuando te haya arruinado ese hombre..... cuenta con tu pobre padre que te adora siempre. La culpa no la tienes tú, cándida niña, que te dejaste seducir por mentidas apariencias, sino yo que con mas esperiencia caí en los lazos de ese hombre indigno de tí. Dios se lo pague tambien al bonachon de D. Claudio Puesta que me lo recomendó, porque, segun me dijo, habia sido íntimo amigo de su padre que era de familia nobilísima, y además crucífero.

Eran ya las doce: Carlos no habia regresado á casa. Entonces me abandoné toda al dolor y á las lágrimas. Permanecí recostada en un sofá, triste, abatida; fija la mirada como si leyera en el libro de lo venidero la suerte infausta que me aguardaba. Quedéme al fin dormida: los sueños mas siniestros se agolparon á mi mente; desperté sobresaltada, llena de pavor y trémula..... Tocaron á la puerta; fui yo misma á abrir: era doña Dorotea.

—Alma mia, me dijo abrazándome, alma mia. ¡Que noche! ¡Ay! Conchita mia, manda que me traigan café.....

—Bien.....bien..... pero hable V. ¿qué ha sucedido? ¡Dios mio!

—Bien podemos aflijirnos, hija mia; todos están en la cárcel. Sorprendieron la partida á las once; los jugadores apagaron las luces y se armó un zipizape de todos los demonios; rodó el dinero por el suelo; llovieron los palos y los candeleros por los aires. En la oscuridad nadie se conocia: yo tengo la cabeza acerbillada de chichones, pero eso si..... acerté á alcanzar un par de botas viejas de Ramon y con ellas sacudia golpes á diestro y siniestro. D. Cirilo quiso escabullirse debajo de la mesa, pero á patadas le desalojaron. D. Froilan que habia ido el pobre á cobrar un pico á D. Manuel, recibió un silletazo y además cuatro ó cinco garrotazos en las piernas; así erau los chillidos que pegaba.

—¿Y mi esposo?

—Carlos se pórtó como un héroe. ¡Que valor! ¡Cómo gritaba animando á sus compañeros!

—¿Y está herido?

—Tiene dos heridas en un brazo.....

—¡Cielos! Voy ahora mismo á.....

—Es inútil: está incomunicado; la causa es grave. La policia venció al fin y condujo á la cárcel á todos los concurrentes, incluso mi marido que queria á la fuerza que yo le acompañase; pero hasta ahí duró mi amor. Y ¿quien se hace cargo de los ocho diablitos de mis hijos?

—¡Que desgraciada soy!

—A mi tambien querian llevarme á Paula, pero de repente finjé un ataque furioso de nervios y..... por no cargarme desistieron de su intento.

—¡Ay! ¡el juego! ¡el juego! ¡Pobre Carlos! ¡Que lección!

Por lo que á mi hace, hija mia, te juro que primero consiento en dar á luz otro barrigon, que en jugar un albur. ..uno tan siquiera..... Voy á hacer confesion general y no mas *prohibido* ni..... equivocaciones de paradas. Vida nueva, y para distraerme trato de meterme á calambuea.

—Pero, señora Da Dorotea, ¿que será de mi esposo?

Nada, hijita, esos son percances de la vida de los secuaces del inmortal, digo mal, del condenado de Brijan. Se forma la sumaria; en ella se alega que aquellos señores estaban un poco alegres; que el viento apagó las luces; que los jugadores se creyeron asaltados por unos ladrones que hacia dias andaban por los tejados; que es notorio el respeto que los reos tienen hácia la policia; y por último que están dispuestos á pagar la multa y las costas. Consuélate, hija mia; Ramon está allá tambien, y ya me ves tan fresca como una *jagua*. Voy en un salto á casa y luego vuelvo, pues no quiero abandonarte un momento. Cuidado con tocarme la cabeza,... que la tengo como un cirio pascual;... hasta luego.

Quedéme sola, sin saber que partido habria de tomar para tener noticia de Carlos y dar los pasos correspondientes á fin de obtener su libertad. Aquel dia no quise ir á ver á mi padre, temiendo con sobrada razon que leyese en mi semblante la angustia que me abrumaba. Preferí escribirle, ocultándole el suceso desgraciado de la noche anterior: pero en vano...., mi pobre padre estaba informado de todo y me ofreció hacer por mi y solamente por mi cuanto le fuera posible, por debajo de cuerda, en favor de mi extraviado esposo. Esperé pues, mas consolada á Da Dorotea. La buena señora no tardó en llegar; contóme que en la Habana no se hablaba sino del asalto nocturno de la víspera; se decia que habia habido en la refriega doce muertos, cinco heridos y dos contusos.

—Hija mia, añadió Doña Dorotea, á mi me creen en el otro mundo, víctima de un descomunal sablazo que me diera uno de los caballeros de la policia, no sin que antes le arrancase yo á mi matador de un mordizecon la punta de la nariz.

Seis dias pasé entre zozobras y esperanzas. Al fin una mañana se presentó en casa un hombre pálido, ajado el vestido y el semblante sombrío: era Carlos.

(Se continuará.)

ZULEMA.

MI ESTRELLA.

Nací, (doy fé del caso,) y siendo fruto De católica union, en breve espacio Lleváronme á la pila, y *Benvenuto* Pusiéronme y *Silvestre* y *Bonifacio*.

No fué muy santo, por fortuna, *Bruto*, Que á serlo, en vez de *Cándido* me encajan Por cuarto nombre el que de risa y luto Sirvió y sirve, y con él me descerrajan En medio de los hombres, que al oírlo En odio y en burletas se desgajan.

No quiso Dios, por tanto, permitirlo; Y aunque *Lázaro* soy de quinto nombre, Tal vez me compadecen al decirlo,

Lo cual ya no lastima á ningun hombre, Si bien la compasion á muchos duele Flaqueza de que es justo que me asombre.

Como la jente sana pensar suele Que ayudándole á un chico el almanaque Es fácil que á la gloria raudó vuele

Cuando la muerte del fangal lo saque, (De este horrendo fangal donde no hay uno Que de quejarse á gritos no se atraque

Y que no quiere abandonar ninguno) He aquí que mis padrinos; aunque pocos Y de antaño avezados al ayuno,

Pusiéronse además *Cornelio* y *Márcos*, Sin pensar en que fueran algun dia Ojos de aguja para mi los arcos.

Pasó por fin la primavera mia Que aprovechó curioso jardinero, De *Barbara* mitad ¡horrible tial!

Llamado D. *Majin Julio Severo*, Y libre ya en el mundo, vieja nave Que aturde al mas curado marinero,

Tendi al viento las alas como el ave Que abandona del nido las delicias, Emprende el vuelo y á do vá no sabe.

Pronto me dí no obstante, las albricias Divisando una chica encantadora Que á un gato prodigaba sus caricias.

Supe que se llamada *Clara Aurora*; Hija mayor de *Tranquilino Urbano* Y de *Prudencia*, mística señora:

La requerí, me amó, pedí su mano Y la obtuve, ¡poder de la moneda! Pero en esto el marino *Robustiano*,

De quien memoria en mis espaldas queda Por años mil, salió con que la niña Era lo que mi honor decir me veda

Y muy suya además: se armó la riña, Y entre si tu me hundes ó te hundo Rompióme las narices de una piña

Adquirí el nuevo nombre de *Segundo* Y el otro los de *Primo* y *Feliciano* Ante la *Aurora* que alumbró mi mundo,

Del hado renegué, que asaz tirano Hizo mi suerte dura y azarosa Del hijo de Neptuno por la mano.

Conoci á poco tiempo á *Blanca Rosa*,
A quien torpe llamé *Buenaventura*
Y la dije con fuego: "*Luz hermosa*"

Calma tú de mi seno la amargura;"
Pero la voz entonces de *Clemente*
Me libró de una *negra* desventura,

Pues aunque *Rosa* en su nevada frente
Ostentaba el color de la azucena,
Era del azabache descendiente.

Abandoné mi plan con harta pena
Y á *Engracia* pedí auxilio en mi desgracia,
Que era *Perfecta* á mas y *Casta* y buena;

Pero ¡triste de mí! no la hice gracia
Y llamándome *Pánfilo*, me puso
Decreto negativo..... ¡*Vaya Engracia!*

Busqué entonces á *Judas* el intruso,
Que aburridó del-as se hizo *Sotero*,
Quien me enseñó de la baraja el uso;

A poco andar quedé sin plumero,
Es decir, desplumado y andrajoso
Y apelé á don *Benigno* el usurero,

Conocido además por *Generoso*:
Supo que yo era rico y con gran gusto
Dinero me prestó, pero furioso

Vino á mi casa y con semblante adusto
El ajuar me embargó según mandato
Escrito en forma por el juez don *Justo*.

Púseme enfermo con tan rudo trato
Y llamé á *Rafael*, médico insigne
Que me quiso curar con ópio el *flato*.

Hablando de él es fuerza que me indigne,
Por lo cual dejo el punto, que á seguirlo
Fácil es que mi fiebre se maligne.

Vime obligado pues á despedirlo,
Y en medio de mi mal y mi abandono
Quise pegarme en el pescuezo un chirlo;

Mas preferí vivir; y así en mi abono,
Dispuesto á prolongar tantos afanes,
Se apareció en mi estancia un *Homobono*.

Medicinóme y de sus vastos planes
Soltó en mi oído inagotable chorro
Diciéndome por fin, no te amilanes:

Tú vivirás, como mereces, horro,
Que tengo para tí muchas pesetas
Y una gallarda y celestial *Socorro*.

Como ser buen marido me prometas,
Amado habrás de ser por nuevo nombre,
Con que mira que viña te encasquetas

Dispuesto á recibir el sobreombre
Lancéme de la boda en los ambajes,
Que es muy querido el personal pronombre.

Plácemes recibí, protestas, gajes
Y feliz me soñé: pero hoy los arcos
Me dicen: *no entrarás aunque te bajés*.

¡Mis nombres propios son *Cornelio* y *Marcos!*

Esta historia fué referida por su cristiano autor al
moro

ALIATAR.

CORRESPONDENCIA DE ULTRAMAR.

Guanabacoa, Octubre 28 de 1859.

Sr. *Moro Muza*:

Muy Sr. mio: Recorriendo dias pasados las obras de un conocido escritor inglés, cuya satírica pluma ha sabido pintar á lo vivo las costumbres de sus compatriotas, me llamó mucho la atención un artículo en que puede el lector gozar de un episodio de lo mas íntimo de la vida inglesa, pues describe el autor, con mano tan delicada como sagaz, el velo impenetrable que hasta sus dias cubrió con misteriosa oscuridad las escenas del *bed room*, ó sea de la alcoba de la pudorosa nación que llama *incalificables* á los pantalones.

Se trata de un coloquio entre esposos, á horas avanzadas de la noche. Al decir *coloquio* carece sin duda de propiedad mi lenguaje; la señora toma, tiene y ejerce sola la facultad de hablar, mientras el marido opone á los cargos que la primera formula el mas obstinado, ó mas bien el mas resignado silencio, hasta el punto de que su cara mitad, en la falta absoluta de contradicción, se ve precisada á finjir que el delincuente contesta, para dar con las respuestas que ella se hace á sí misma nuevo pábulo á sus repriminaciones.

Comuniqué estos párrafos del literato británico á cierto amigo, pecador reincidente y endurecido, tan listo para recibir impresiones agradables y para formarse celestes y radiantes ilusiones al lado de las damas, como dispuesto, así que disminuye por la distancia la intensidad de la acción magnética que ejercen sobre todo su ser, á formar sobre el bello sexo los juicios mas amargos y desencantados, debidos, dice él, á tanto palo como ha recibido de sus manos: este amigo, pues, (y ha sido casado, ó poco menos, cuatro ó cinco veces) pretende que la descripción de Douglas Jerrold es exacta de todo punto, no solo en cuanto á las señoras de Inglaterra, de Francia, de Rusia y de España, sino que tambien es fidelísimo espejo de la realidad de lo que sucede en los matrimonios en América, y..... ¡Oh profanación! de lo que pasa en Cuba!.....

¡Que atrocidad! Le digo á V., Sr. *Moro Muza*, que debe ser... que es un error... ¡una horrible calumnia! ¿Como puede ser cierto que las hijas del poético Almendares, las ninfas que viven á la sombra de las palmeras, aquellas á quienes dedica el ruiñón sus cromáticas escalas, aquellas cuyos natalicios saluda Aurora con sus tintes de rosa, y por quienes viste Natura sus mejores y mas aromáticas galas; cómo puede ser que se entretengan esos ángeles en *volver tarumba* al santo varon que enlaza con ellas en dulce consorcio la cadena de himeneo? ¿Es creible, acaso, que le obliguen con tamañas majaderías á un hecho tan altamente significativo como el de trocar la dulzura del tálamo nupcial por la ruda aspereza del primer canapé de caoba y rejilla que se presenta á mano, sirviéndole de almohada un banquillo de los mismos materiales?

Para que V. se penetre bien de la justa indignación que produce en mí tan grande herejía del consabido mi amigo, es preciso que V. sepa que estoy en vísperas de tomar *estado y muger* con la persona de una paisana mia, flor nacida á orillas, no del Almendares ni del Yumurí, sino al márgen del no menos simpático Hatibonico; y que, naturalmente, aunque no crea que me pueda acontecer lo que al inglés con la señora... no deja de impresionarme la idea..... porque..... ciertamente..... si yo supiera que habia de sufrir los chubascos que el inglés..... puede que.....

Pero, nada; ni por esas cede mi amigo una pulgada de terreno: ni la consideración de la amistad, ni el recuerdo de la confor-

midad de nuestras ideas hasta el dia, ni lo crítico de mi situación, pues estoy *en capilla*, como dicen malas lenguas, nada ha podido con su tenacidad en este particular. Se mantiene en sus trece de que las mugeres de todos los países son como pinta el satírico Jerrold á esa señora de Albion. No quiere ni tampoco admitir una escepcion en obsequio de la supredicha flor del Hatibonico, mi adorado *tormento*.

Finalmente, Sr. *Moro Muza*, entre una afirmación y una negación de hombres que se consideran iguales, y para dirimir contienda de tamaña importancia, ¿qué otro recurso queda mas que someterse al juicio de un tercero imparcial, que será, con la anuencia de V., el público lector de su apreciable periódico? Por eso me tomo la libertad de remitir á V. la adjunta traducción del artículo inglés, que no ha sufrido mas alteración que la de sustituirse los nombres originales con apellidos nacionales nuestros, á fin de que el curioso lector no se vea continuamente traído, por exóticas pronunciaciões, al recuerdo de que se trata de países lejanos, prueba evidente de la severa imparcialidad con que pretendo obrar en la esposición de nuestro disentiimiento.

Empezaré traduciendo libremente el título del artículo, y será, dándole la fisonomía local:

UN SERMON DEBAJO DE MOSQUITERO.

"Si es para que me insulten cada vez que salgo, por Dios que mas vale que me quede encerrada en casa toda la vida..... ¿Que dices?..... ¿Que te deje siquiera una noche en paz?..... ¡Esto sí que pasa de la cuenta!... Bien contadas son las veces que salgo contigo del braceró; pero es muy triste que no lo pueda hacer sin ver hollada toda mi delicadeza..... ¡A fé que hay mugeres atrevidas!..... ¿Qué estoy disparada, dices?..... ¡Oh! tú lo sabes muy bien, Perez..... Se necesita ser bien poca cosa para hacerle señas á un hombre cuando va paseando con su muger..... ¿Dices que es la señora de Gomez?..... ¡Y bien! ¿que hay con eso? ¿Que tengo yo que ver con la señora de Gomez? La has encontrado por casualidad una ó dos veces en casa de su hermano..... ¿No es así? ¡Hola!..... Dos veces..... y otras muchas tambien; ya lo creo..... Yo tenia curiosidad de saber que iman te atraia por allá... Ahora lo comprendo sobradamente... ¡Oh, Perez! poca bulla y dejémonos de gestos... ¿Eres tan inocente como criatura recién nacida, no es cierto?..... Ya no me engañarás mas con esas protestas..... Antes, sí, producian efecto..... Confieso que tuve la necedad de creer en ellas..... Lo que es ahora, gracias á Dios, ya sé á qué carta me he de quedar.

¡Pero que atrevida!..... ¿Te figuras acaso que no ví la risa que le entró cuando te hizo aquella seña con la cabeza? Ya supongo lo que pensaba ella en aquel momento, y la lástima que me tenia!..... ¡Oh! tu quisieras que yo fuese ciega..... ¿no es así? Pero yo conservo aun todas mis facultades..... ¿Crees que se me escapó la mano

de cascarilla que llevaba?..... ¿Que tu no lo notaste, dices?..... Es claro que no..... Pero yo si lo vi..... Y luego pretendes que la hize sonrojarse..... Como si pudiera traslucirse el rubor al través de semejante lechada..... ¡No señor, no! No estoy siempre criticando..... Puede V. levantarse si gusta..... pero no me quitarás que diga todo lo que tengo en el pecho..... Yo sé lo que son cutis y tez naturales..... No los tenia yo acaso antes que tu comportamiento y mis penas los marchitasen..... Cuando no teníamos nada que ver juntos me llamaban por apodo "lirio y rosa"..... De que te ries?..... ¿Que motivo de risa ves en esto!...

"De suerte que yo no podré salir sin ver que te saludan todas las mugeres..... ¿Qué dices? Que no se trata ahora mas que de la señora de Gomez?..... ¿Y sé yo acaso quienes son las que saludas cuando no voy contigo?..... Y luego que á aquellas que ni te miran, bien sabes tu saludarlas..... ¿Con que las miras á mis propias barbas, que no será cuando no me hallo presente?..... ¡Oh! Perez..... no trates de disculparte..... ya es costumbre tan arraigada en tí, que lo haces hasta sin notarlo..... pero yo si que lo observo."

¿Qué es lo que estás diciendo?..... ¿Que no puedes oír con tranquilidad calumniar á tan apreciable señora?..... ¡Ah! por supuesto que lo menos que puedes hacer en obsequio suyo es tomar su defensa..... Por otra parte, es preciso confesar que ella no tiene la culpa..... Sabe ella acaso, que eres hombre casado? Nunca te verá en la calle con tu muger..... ¿Adonde quiera que vayas, vas solo..... Todo el mundo te tiene por soltero!..... ¿Qué fué? Que demasiado enterado estás tu de que no eres soltero..... ¿Qué importa? Calcula solamente lo que diran de tí, viéndote siempre solo. Todas las mugeres salen con sus maridos, pero yo no soy una mujer como las demás..... bien distinta, gracias á Dios!..... ¿A que viene esa risita de broma? ¿En que conozco que te estás riendo? Acaso no lo he conocido en el movimiento de la almohada? ¿no?

¿Qué yo tengo la culpa, si no voy contigo siempre? ¿Qué excusa tan pobre!—Mis sempiternas objeciones te tienen aburrido..... ya lo sé..... pero ¿quieres que salga á la calle, hecha un estropajo?..... Tu tienes un tino singular para elegir los dias en que me convidas á pasear..... resulta que no me ha mandado el túnico la madama..... ó el peinado no llega de la Magnolia..... ó por fin no debo dejar solas á las niñas..... ¡Oh! Lo que es destreza para salir del paso, no te falta..... Y si por casualidad admito la proposicion, voy con la certidumbre de que bien pronto lo habré de sentir..... si señor, lo repito, que lo habré de sentir..... ¿Te figuras, acaso, que no tengo corazon?... Tú solo tienes alma?..... ¡Ah! ¡No! Que tambien es mujer de alma, la señora de Gomez.

¿Con que ya sabemos porque me has tenido despierta aguardándote tantas veces hasta las doce de la noche!..... Te estabas muy fresco allá en casa de Gomez! ¡Sí! ¡Di lo que te parezca! Yo soy la que tendria

que decirte mucho!..... Pero ¿que propio es esto de los hombres! ¡Los dueños de la creacion, como se titulan á si mismos! ¡Lindos dueños por cierto! ¡Y qué bien que sabeis esclavizar á las infelices criaturas que ligian su suerte con la vuestra!..... Pero, conmigo no va eso, compadrito..... Yo sabré sacudir el yugo.... yo me iré..... yo haré público en el universo entero el trato que V. me dá..... ¿Qué dice V? ¿Que puedo publicar lo que se me antoje? ¡Ah! ¡Perez, Perez! no tientes á diablo ni á lengua de mujer! ¡No me hagas sacar los piés del plato!

"¡La señora de Gomez! ¡Pero ahora recuerdo! Sí!..... ¡Ya me ilumina todo esto!..... Ya veo porque pensabas dar un refresco aquí el dia de la procesion..... para convidar á Gomez y á su mujer!..... Y yo tan ciega..... infeliz; y la iba á convidar yo misma! Y tú hubieras tenido el atrevimiento de traerla aquí..... bajo este techo. En esta casa en donde.....

..... Por supuesto, señor Moro Muza, que el infeliz de Perez sale desesperado del mosquitero y del cuarto á buscar en el último rincón de la casa, modo de dormir en paz...

Convengo en que puedan ser tales las Mary, Betsy, Fanny, Clary, Jenny, Helen etc. etc., pero que se les parezcan las Pepas, Juanas, Lolas, Conchas, Charos, Chuchas, Tulas, Quillas... no señor! me planto y digo que no, hasta que V., como órgano de la opinion general, haya dado el fallo correspondiente y mientras tanto quedo suyo atento S. S. Q. B. S. M.

MOHAMED-EL-ILUSO.

CRÓNICA.

Nuevo proyecto de Zaragate.—Vagos.—La Sonámbula.—Norma.—Doña Desideria.—Keller.—Escauriza.—Chiarini.

Platicando estábamos dias pasados con el amigo D. Juan sobre diversas materias mas ó menos económicas, mas ó menos políticas, cuando héte aquí que el buen Zaragate, que no cabe de orgullo desde que le celebramos su hermoso proyecto de componer las calles, tomó la palabra con el tono magistral y pedante que usar suelen los que nada ponen en duda, y dijo:

—Ya que os habeis convencido de las inmensas ventajas de mi gran proyecto sobre el mejor modo de componer el piso de las calles, voy á proponeros otro de incalculables beneficios para el pais.

—Veamos, veamos, Zaragate: menos preámbulos y mas sustancia, que te me estás pareciendo á ciertos articulistas de fondo..... y no del fondo de la pipa, que llenan dos ó tres largas columnas de su periódico, y..... nada dicen entre dos platos. Al grano, al grano, y entre paréntesis, agregó el Moro Muza, sé mas modesto otra vez.

—Pues señor, repuso Zaragate, se trata ahora de otro proyecto no menos útil.....

--Adelante, dijo D. Juan.

—Os propongo fundar un periódico eco-

nómico, político, mercantil, literario, satírico burlesco, de literatura, costumbres, &c. &c., con caricaturas y bonitos grabados intercalados en el texto. ¿Qué os parece la idea?

—Y, ¿se puede saber, Zaragate, dijo el Moro Muza sonriéndose, quiénes serán los redactores de ese periódico?

—Nosotros, y esa es la gracia. Yo, por ejemplo, me encargo de escribir los artículos de fondo, ya sobre política, ya sobre asuntos de economía política, sin perjuicio de redactar alguno que otro chascarrillo chistoso sobre actualidades, y lanzando sendos tiros contra todo ser viviente que sea de nuestro oficio ó que nos haga sombra.

—¡Ja, ja, ja! este condenado de Ibrahim no las piensa..... ¡Ja, ja, ja!..... exclamó el Moro Muza desternillándose de risa.

—Señor de Muza, repuso Zaragate, es ya costumbre harto añeja en V. mofarse de todos mis proyectos y proposiciones, al principio, se entiende, que luego no se cansa de abrazarme, prodigándome los mas lisonjeros elogios.

—Prosigue, Ibrahim, prosigue, que si tu proyecto periodístico merece nuestra aprobacion, prometo por Mahoma regalarte una esclava jóven, bonita y color de aleuzcuz.

—Alá te oiga, dijo Zaragate. Pues como iba diciendo, yo seré el redactor de fondo; Almanzor, por su carácter tristonazo y propenso á jerimiquear, se encargará de escribir novelas sentimentales que hagan llorar á mares; Ismael tiene verdadera vocacion para folletines dominicales, pues aunque, acá para *inter nos* y sin que por ello se agravie, maldita la gracia que tiene, no importa, con tal que hable siempre contra los solteros remolones y considere el matrimonio como el estado mas propio para tener uno hijos legítimos. Soliman traducirá todo lo que pueda en castellano castizo, si puede; cuidando de dar al público primero las noticias frescas ó nuevas, y despues le soplará las viejas á retazos hasta la llegada de otro vapor. Se le recomienda que procure no hacer hablar á los soberanos de Europa como si fueran de Guinea ó de Cochinchina. Abderramán, que es mozo que lo entiende, desempeñará el honroso y difícil cargo de nuestro ministro corresponsal en Paris, dándonos una *crónica* semanal acerca de cuantos sucesos hayan ocurrido en aquel pais..... todo, por supuesto, sin que el califa Abderramán salga de la Habana. Al buen Mustafá le obsequiaremos con la agradable mision de *localista*, *gacetillero* ó decidor de *ocurrencias*, con las siguientes importantes instrucciones: 1.º El califa Mustafá echará fresco á los carretoneros desvergonzados, á los berlineros que se desmanden, á los monopolistas del pescado y de las posturas de gallinas, &c. &c. 2.º No cesará de señalar las calles que necesiten composicion, las cloacas que están obstruidas y las losas de las aceras que van á platicar con el arroyo. 3.º Dará cuenta de lo que llegue á su noticia, ya sea de lo que atañe á la *crónica* escandalosa, como robos, pendencies, suicidios, vuelcos, siniestros, &c. &c., recomen-

dándole que, cuando hable de algun mortal que pasó á mejor vida, aunque no le haya conocido ni de vista, no deje de decir que fué excelente padre, cariñoso hijo, fiel esposo y consecuente amigo, sin olvidar la consabida coleta de: "¡Dios le haya perdonado!" 4.º y último. Como encargado de dar cuenta del éxito de las funciones líricas ó dramáticas, asistirá á ellas, sin aceptar de *ninguna la manera* ni un vaso de refresco con que intente obsequiarle algun actor, y por de contado, mucho menos almuerzos, comidas, cenas ó regalos de valor. Ahora bien, señores, me consta que las personas que he nombrado sabrán cumplir satisfactoriamente con su respectiva mision, para cuyo desempeño solo se necesita voluntad, un poco de audacia, y sobre todo, cierta dosis de amor propio. Por lo que á mí haec, me propongo escribir mis artículos *de fondo* de una manera tan así..... científica y profunda, que es mas que probable que nadie acierte á comprender mis teorías y raciocinios, y por supuesto, no me espondré á la censura pública.

—Y ¿que cargo confia V. al *Moro Muza*? preguntó riéndose D. Juan.

—¡Oh! el *Moro Muza*, contestó Zaragate, redactará los artículos satíricos, repartiéndole mandobles á todo bicho viviente, sea ruso, circasiano, francés, lusitano, griego ó moro, que caiga bajo su justiciera é imparcial férula; poniendo en ridículo el *narcisismo* literario de la época actual; zurrando á los llamados sabios, que á serlo, no ignorarian lo que saben los niños de la doctrina; burlándose de las costumbres viciosas, y por último riéndose, como debe, de tantos escritores cuyos fondillos están clamando porque los vuelvan á los bancos de a escuela. ¿Qué tal, señor D. Juanito?

—¡Hum! No es el *Moro Muza* el mejor librado en la distribucion de las tareas periodísticas, y á fé que si acierta á desempeñarlas como es debido, lo que no dudo, no dejarán de chillar algunos prójimos.....

—Agrega, repuso el *Moro Muza*, que jamás me dignaré nombrar á un periódico estúpido, y ávido de suscritores, que suele entablar polémicas de mala ley para que, nombrándole yo, le haga el caldo gordo. Harto trabajo tiene el desdichado. La *envidia* no le dejaria medrar, suponiendo que no hubiera nacido enclenque, y la *arranquitis* le ha de llevar á mejor vida mas pronto de lo que desean sus ya ruborizados padrinos. Por lo demás, tu proyecto no es malo, y quizás... quizás..... pero ya nos ocuparemos de él otro dia. Al menos no estaremos ociosos, hechos unos vagos...

—A propósito, don Juanito, dijo con viveza Zaragate; ¿somos vagos nosotros?

—Si y no, segun y conforme, mas ó menos. Son ustedes unos vagos porque no se ocupan en nada útil, esto es, no trabajan, ni ejercen una industria; pero como son ustedes ricos y viven de sus rentas, no se les puede en rigor llamar vagos. La ley persigue con mucha razon al hombre que no trabaja, fundada en que la ociosidad acar-

rea un cúmulo de perjuicios á la sociedad en general.

—¿Y el que no encuentra donde trabajar?

—Debe buscar, que hallará segun la máxima evangélica, sobre todo en un pais tan fecundo en recursos de todas clases; puede el hombre á que me refiero aprender un oficio, á tabaquero, por ejemplo, que es muy productivo, á pesar de la buena y útil idea de la esportacion de la rama.

—Me hace V. recordar, amigo D. Juan, á un pobre diablo que conocí en Madrid, y á quien prendieron porque pedia limosna en los cafés de la Corte. El mismo hizo su defensa en estos términos, si no me es infiel la memoria:

Hurtar..... no se debe hurtar;
Pedir limosna, tampoco;
Empleo, aunque valga poco,
No lo he podido encontrar.
Mis hijos, todo es llorar,
Pues no tienen que comer.
Mi desgraciada mujer
Nunca ha querido ser mala;
Ahora pregunto á la Sala,
Que es lo que debo de hacer.

—Haber nacido rico, ó heredado á algun pariente, ó atrapado un premio gordo á la Real lotería, exclamó Zaragate.

—¿Que le ha parecido á V., Sr. de *Muza*, dijo D. Juan, la *Sonámbula*, pues deseo conocer la opinion imparcial de V. acerca de la música y del desempeño de esta ópera.

—En el mundo musical, dijo el *Moro Muza*, se considera la "Sonámbula" como una joya de gran valía, y en su género una de las creaciones mas felices del tierno autor de "Norma," "Straniera" y "Beatrice di Tenda." Es la "Sonámbula," un idilio sembrado de las mas suaves melodías, y cuyos cantos llenos de dulce amor llevan el sello de la melancolía propia del carácter de Bellini. Entre las piezas que sobresalen en este precioso *spartito*, llaman la atencion la cavatina de soprano, la cavatina de bajo, el final del segundo acto, el duettino de soprano y bajo, la romanza de tenor y el hermoso final de la ópera.

Con la oportuna llegada de Maretzeck, la orquesta, dócil á su esperta *batuta*, estuvo inmejorable, dando á las piezas musicales el correspondiente colorido, é infundiendo la debida y necesaria confianza á los cantantes. Los coros en general, esto es, de ambos sexos, como dijo el otro, merecen aplauso, salvo alguna que otra *donnetta* entusiasmada por demostrar que no solo abre la boca, sino que canta y no canta con las demás, sino sola, adelantándose un poquito mas de lo regular. Dispénsese la señora Gassier, si antes que de ella me he ocupado de Max y de su firme *batuta*: al ínclito director de la Compañía, que acaba de llegar, como quien dice, á nuestra capital, se le debe saludar cortésmente, darle, si preciso fuere, un par de besos, *after italian fashion*, en sus cachetes, y preguntarle de paso si le acompañan los tenores y el barítono que su señor hermano Alberto, prometió á los *tutti quanti delectanti di questa città*. Si he tratado de los coros, ha sido porque con la dudosa

batuta del señor Servadio (que Dios guarde) la cosa no andaba muy que digamos, *comme il faut*.

Ahora, señora Pepita Gassier, permítame V. que la felicite por su brillante desempeño en el papel de Amina. Posée V. una voz de.... no diré de sinsonte, por causas que V. no ignora, pero si de alondra ó de ruiseñor. Hace V. de su privilegiado órgano cuanto se le antoja, cuanto le dá su real gana, como dicen por acá; y ya que esto no lo pueden negar ni los *miseri*, que, por vender en el atrio del gran teatro algunos papeluchos á real sencillo el ejemplar, todo lo critican y ridiculizan, mucho le agradecería su *caro compagno* el Sr. Testa que V. cual bienhechora maga, le diese una dosis, magüer que fuera homeopática, de voz, que harto la necesita el referido tenor de la actual Compañía, el que cantó en las principales ciudades filarmónicas de Italia con general aceptacion. Ya he dicho y repito ahora que el Sr. Testa ni tiene voz ni teatro: decirle lo contrario es, en mi concepto, perjudicar á ese jóven, cuyo órgano que no es ingrato, puede desarrollarse con el tiempo y con un estudio bien calculado. La *donna* á cuyo cargo estuvo el papel de *Lisa*, entra en la categoría de las *indefinidas*, y no digo esto porque haya *servido*, sino porque al contrario está por servir..... de algo. No vale la pena el papel del "Conde" en esta ópera, para que me ocupe del señor Gassier. Basta decir que lo desempeñó con la maestría que acostumbra, y puede creer el señor don Luis, que le hablo con toda franqueza con los tres *santos* de su tierra; *sans facon, sans compliment, sans cérémonies*, á lo cual agregaré, si me lo permite; *sans intérret, sans déjeuner ni souper*.

Guasa á un lado, y en resúmen, la "Sonámbula" agradó sobremanera, y aun causará mas placer cuantas mas veces se oiga la deliciosa partitura de Bellini.

—Y ¿cual es su opinion, preguntó D. Juan, respecto del desempeño de "Norma?"

—Esa es una ópera, dijo el *Moro Muza* de difícilísima ejecucion, siendo un triunfo para unos artistas de grandes facultades y mérito, ó un escollo peligroso para las medianías en el divino arte. La obra maestra de Bellini requiere un *cuarteto* ó sean cuatro cantantes igualmente sobresalientes, cada cual en su respectiva cuerda, descolando entre ellos la protagonista cuyo papel es de gran fuerza ya en la parte dramática, ya en la lírica. Ahora bien, ¿han quedado airosos los cuatro cantantes á cuyo cargo estaban los papeles de Norma, Adalgisa, Pollion y Orovoso? Duéleme sobremanera tener que decir, en obsequio de la verdad, que *distaron muy mucho de la perfeccion* y del buen éxito que era de desearse. La Norma es una obra popular que conocen de memoria todos los dilettanti de ambos hemisferios, siendo en la Habana una de las que mas han agradado del repertorio italiano. En todas las temporadas se ha puesto en escena con mas ó menos feliz resultado, y por tanto el público ha podido juzgar con acierto por medio de las compa-

raciones, medio odioso, si se quiere, pero indudablemente bastante lógico. La Sra. Cortesi tuvo, pues, que luchar esta vez con las gratas reminiscencias que en "Norma" dejaron sus predecesoras, y si como trágica estuvo felicísima, me pareció que, como cantante, tiene que hacer muchos esfuerzos, las mas veces estériles, para cantar un papel escrito en una *tessitura* demasiado alta para su voz mas bien *contraltada* que *atiplada* (paso á estas dos palabras), por cuya razon flaquea la ejecucion de la Sra. Cortesi en la mayor parte de las piezas *di bravura* que abundan en el papel de la sacerdotiza druida.

La Signora Ghioni posee una voz de *mezzo soprano* de buen timbre; ejecuta bastante bien y tiene muy buen oído. A esta *donna* le falta el conocimiento de las tablas y el estudio previo del papel que representa, como por ejemplo el de Adalgisa, jóven incauta, tímida vírgen que se deja engañar por el pícaro de Pollion. En los ademanes de la Sra. Ghioni se echa de ménos ese pudor, esa timidez, ese semblante, esas miradas, ese modo de pisar las tablas, que si no poseen realmente, por lo ménos aparentan tener las doncellitas del templo de Irminsul. Por lo demas se conoce que el papel de Adalgisa no le agrada mucho á la Sra. Ghioni. En otras óperas podrá juzgársela con mejores datos. El Sr. Nanni hace un magnífico Oroveso, que ni de encargo, se entiende por su hermosa estatura. Lástima es y grande, que á esa arrogante y soberbia figura tan propia de un gran sacerdote, no corresponda la voz del Sr. Nanni. ¡*Rara vox in lato corpore!* ¿Será acaso que este Sr. no abre la boca ó que ahueca la voz? No lo sé. El Sr. Lorini que posee tan buena presencia, es de una frialdad glacial desempeñando al inconstante y enamorado Pollion. Ya lo he juzgado como cantante. Los coros me parecieron buenos.

En suma, la ópera no logró el buen resultado apetecido, á pesar de que el público aplaudió algunas piezas.

—Paes, á mi me gustó mucho, dijo Zaragaté.

—Sabes, amiguito, repuso el *Moro Muza*, que harías buena liga con los prójimos que dicen que la Sra. Ramirez *sube hasta el do*, y con nuestra amable vecina doña Desideria (álias *La Prensa*.) Con efecto, basta que la pobrecita celebre los artículos de algun *tocayo* tuyo para que el público sepa á qué atenerse. Y como se luce la muy pícara cuando habla sobre ópera ó sobre costumbres del país!

—Hablando de otra cosa, Sr. de Muza, dijo D. Juan, me parece que no podeis quejaros, caballeros, de la falta de diversiones que hay en la actualidad en la Habana. Todas las noches Tacon os ofrece ó zarzuela ú ópera, y ademas, *funciones mixtas de zarzuela* y "cuadros vivos" por la Compañía del Sr. Keller.

—Creo, repuso el *Moro Muza*, que los cuadros y aun los bailes que nos presentó ese señor no son los mas selectos de su repertorio, sin que por esto se crea que des-

conozca yo el mérito de la primera bailarina que es muy graciosa y de las niñas que la acompañan. Los intermedios de ese espectáculo son tambien en extremo largos y fastidiosos.

—Ya llegó, dijo D. Juan, el Sr. Errani, uno de los dos tenores contratados por Marezzeck.

—Bien venido sea, repuso el *Moro Muza*, pues buena falta está haciendo, y quiera Alá que tenga mas voz que el jóven Testa y no chille desafortadamente como Lorini.

—Sabe V. amigo D. Juanito, dijo Zaragaté, que estuve el domingo último en el baile de Escauriza. Nadie me conoció, y cuenta que yo no iba disfrazado, ¡Que bonitas sultanas habia allí! A eso de las doce, una mascarita chiquirritica, que con su tremebundo malacoff parecia una botijita, me asió del brazo y me preguntó si yo no cenaba: yo le dije que no. ¿Hice bien?

—Y tú serás siempre un ganso, murmuró entre dientes el *Moro Muza*, sonriéndose; á pesar de que ¿quien sabe si la cena con los *postres* te hubiera costado mas de lo regular? Y el amigo Chiarini ¿cuando comienza sus tareas?

—Muy pronto, pues ya ha llegado su célebrada *troupe* ecuestre compuesta de excelentes artistas, entre ellos, una famosa bailarina francesa que hace prodijios sobre cuatro caballos en pelo.

—¡Demonio! exclamó Zaragaté; preciso es que veamos á esa madama. Cuatro caballos! ¿Que tal será el *clown*?

—Nadie mejor que tu podrá juzgar al *clown* ó payaso, contestó el *Moro Muza*.

MUSTAFÁ.

MODAS.



Sigue dominando la del Malacoff de tal modo que, segun verán ustedes por el anterior diseño que nos ha proporcionado nuestro muy amado primo el *Punch* de Lóndres, hasta las mariposas empiezan á gastarlo. Bien hacen las aladas criaturas en haber adoptado la moda, pues ellas son las que mejor pueden lucirla y para lucirlas se han inventado las modas. Las orugas quisieran tambien echar como quien dice, su cuarto á espaldas; mas para ello tienen que esperar la lenta operacion de la crisálida y entretanto se arrastran como pueden.

Tambien se ha hecho de moda suscribirse á *La Ilustración Americana*, periódico que se publica en New-York, bajo la direccion del justamente apreciado escritor D. Manuel Hiral-

dez de Acosta, y el *Moro Muza* no puede menos de elojiar esta moda, porque el citado periódico contiene buenos artículos literarios, y profusion de los mejores grabados que se hacen en el Norte. Se suscribe en la misma redaccion del *Moro Muza*.

Pero entre las modas mas recomendables (y la que hoy está mas en voga) figura el generoso desprendimiento con que muchas personas corresponden á la noble escitacion que se les hace por el siguiente anuncio de la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*; «Habiéndose dignado el Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General, Presidente de esta Sociedad autorizar á su junta directiva para que abra un *Gran Bazar* el dia ocho del próximo mes de Diciembre, destinando sus productos á beneficio de la asociacion de Beneficencia Domiciliaria y de la espresada Sociedad, para aliviar las necesidades de los pobres que á ella ocurrieren; se suplica á las personas que por un olvido involuntario, hubiesen dejado de recibir la correspondiente invitacion, se sirvan destinar algun objeto, por insignificante que sea, á un fin tan filantrópico, remitiéndolo al Colegio de Santa Isabel, calle de Aguiar, frente al Banco Español, ántes del dia 1.º del citado mes de Diciembre. Habana 8 de Noviembre de 1859.—El Director, Francisco Milá y Mestre.»

Muchas personas de refinado gusto han dado en la flor de surtirse de las esquisitas uvas moscateles y lejitimos salchichones de *Boulogne* que se acaban de recibir en la Dulceria, *La Marina*, calle de los Oficios. No es extraño, porque basta ver los patronos ó figurines de esta última moda para entrar en ganas de seguirla.

Nada mas plausible hay, que la moda de corresponder bien cada cual á las muestras de galantería de que es objeto. Siguiendo este principio, la empresa de vapores de Regla, que tiene además el ferrocarril de dicho punto á Guanabacoa, considerando que los habitantes de Guanabacoa y de Regla son los que mas contribuyen á su fomento, debia, en premio del obsequio que recibe, poner á disposicion de los habitantes de ambas villas los medios de transporte necesarios, para que pudiesen asistir á las funciones de zarzuela y ópera en las noches en que hay ópera ó zarzuela, porque en las demas nadie pensaria en asistir á los espectáculos líricos. Con un solo vapor para todos y un solo wagon para los de Guanabacoa, tendrian lo suficiente, y logrando que los unos y los otros estuviesen contentos, la junta directiva de la citada empresa conquistaria una envidiable popularidad.

Tambien se va poniendo muy de moda el favorecer á los periódicos que procuran complacer al público, no solo suscribiéndose á ellos, sino tambien abonando mensualmente el precio de la suscripcion en plata, porque con las dificultades del cambio llegaria el cobro á ser de otra manera punto menos que imposible, y el *Moro Muza* se atreve á recomendar una moda tan útil como elegante á las *fashionables* y piadosas almas que le honran con su proteccion.

El *Moro Muza*.

A LA MORITA LAIDALET EN SU DIA.

Sonetazo.

Este de un necio afan terco suspiro
Que arroja testaruda mi alma errante,
Es la conflagracion mas fulminante
Del *fuego fatuo* que por tí respiro.

Cabe tu casa estoy, cuando deliro
Vocinglero te llamo á cada instante,
Y en mi imbécil faena, bien andante,
La baba se me cae cuando te miro.

Tu vida acrezca omnipotente el cielo
Con una añada mas á tu hermosura.
Cual se aumenta mi plácido desvelo

Estrellada se esparza en tu alma pura
Esa fé que es mi mórbido consuelo,
A la gruesa corriendo mi ventura.

Santiago de las Vegas.

OBIFP.

Librería é Imprenta EL IRIS, de Majin Pujolá y Ca
CALLE DEL OBISPO N. 121.